

SIERVA DE DIOS DOMENICA BEDONNI VIUDA DE BERNARDINI (1889-1971)
CRISTIANA LAICA Y MADRE DE FAMILIA

Domenica nació en Verica (Modena) el 12 de abril de 1889. Sus padres Enrico Bedonni y Matilda Caselli, eran agricultores y propietarios de casas y tierras, muy religiosos. Fue iniciada por su familia a la oración y a las obras de caridad, sobre todo con el ejemplo, asistió a la catequesis en la parroquia y recibió educación primaria en la escuela del pueblo. Hacia la edad de dieciocho años, después de una predicación misionera en la parroquia, por un momento sintió la atracción de la vida consagrada; pero pronto se orientó hacia el matrimonio. En 1913 Domenica conoció a Sergio, un joven viudo, recién llegado de América. Se prepararon al matrimonio con la oración y la lectura común del Evangelio; conciben un ideal de familia cristiana, numerosa y abierta a las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Se casaron en la iglesia parroquial de Verica el 19 de mayo de 1914.

Sus vidas transcurrieron entre el hogar, la iglesia y los campos en dos pueblos de montaña, Verica y Sassoguidano sin acontecimientos relevantes. Viven en perfecta armonía, dicha armonía toma su fuerza en la oración común, aunque de carácter son muy diferentes: ella vivaz, rápida, sociable, de gustos finos; él tranquilo, calmado, meditativo, sin hacer caso del refinamiento. En los primeros trece años de matrimonio tuvieron diez hijos, la madre es feliz y da gracias a Dios por ellos, además los niños gozan de buena salud, son hermosos, buenos e inteligentes.

La dedicación de Domenica hacia su esposo e hijos es total. El cimiento de la vida familiar es la oración: la oración de la mañana y de la tarde (con el rosario cotidiano), la Misa festiva, a pesar de la distancia que hay que recorrer hasta la iglesia y los embarazos frecuentes. Una vez que los hijos ya son mayores participan en la Hermandad del SS. Sacramento y en la adoración eucarística, la misa diaria y el Oficio de los Terciarios Franciscanos. Mientras que el padre educa a sus hijos, sobre todo, con el ejemplo, la madre les educa con la enseñanza. Es su primera catequista. Seis hijas y dos hijos se consagran a Dios en la vida religiosa y misionera. La madre sufre mucho por tenerlos lejos; pero se siente orgullosa de su vocación. Ella los acompaña y los apoya constantemente a través de la oración, la ofrenda de su sacrificio personal, las más de 600 cartas que les escribe, en las que les transmite sentimientos, consideraciones, consejos inspirados por la fe. Después de 1927 sólo en dos ocasiones, padres e hijos se reúnen todos juntos en la casa familiar, primero en 1955 y luego, en mayo de 1963, fecha en la que celebran las Bodas de Oro de Sergio y Domenica. Animados por un intenso espíritu misionero, los padres adoptan un seminarista de Nigeria, lo acogen afectiva y concretamente, como a un verdadero hijo: el joven, Félix Abe Job será sacerdote, Arzobispo de Ibadan y Presidente de la Conferencia Episcopal de Nigeria. Desde 1960 el matrimonio Bernardini, de avanzada edad, pasa los inviernos en Módena en casa de su hija María, enfermera en el hospital. En la enfermedad y en la dolorosa crisis de esperanza que Sergio sufrió en los últimos dos años, su mujer está siempre cerca de él, día y noche, incluso en presencia de los hijos; lo apoya con palabras y gestos de amor y sabiduría inspirados por la fe; estará junto a él en el momento de la muerte, el 12 de octubre de 1966, confortada por la serenidad que su esposo vuelve a encontrar, como ella le había pedido insistentemente al Señor.

Viuda, Domenica vive durante todo el año en Modena en casa de su hija María casada, sin hijos. Hospitalizada en el Hospital de Módena después de un ictus cerebral, rodeada de todos sus hijos, excepto la hermana Amalia, retenida en México, Domenica muere el 27 de febrero de 1971, consciente hasta el último momento.